y las leyes, de la religión y la guerra, de la ciudad de México, del clima, de las características, costumbres y vestimenta de los mejicanos, del mercado, de curiosidades y diferencias con el viejo mundo. En el libro segundo habla sobre la astronomía, astrología y la adivinación, de los médicos nativos, de la vida cortesana del tlatoani o *"rey azteca"*, en concreto de Moctezuma, de los templos y sacerdotes prehispánicos, del origen de los pueblos de la Nueva España, de la ciudad y gobernantes de Tetzcoco, del origen de los mexicanos, de los reyes de México y Tlatelolco, de los augurios y mitos, de la escritura, numeración y calendario prehispánica, de los dioses, de los signos calendáricos, fiestas y rituales, de la ciudad y fiestas de Tlaxcala. Como vemos es una obra variada, casi una miscelánea, que combina aspectos etnográficos, históricos, geográficos y legendarios. Su segunda obra histórica, La conquista de la Nueva España, consta de un solo libro que es el relato de la conquista de la ciudad de México-Tenochtitlán por Hernán Cortés.

Es evidente que su contacto con la realidad novohispana, nada más desembarcar, le llevó a interesarse y creer interesante una historia de la Nueva España. Si por su vocación y misión su propósito era hacer una Historia Natural de la Nueva España, su afán humanista y curiosidad casi lúdica le llevó a intentar hacer una Historia General de la Nueva España.

Con un objetivo parecido ya a finales de la década de 1560 el humanista y latinista Francisco Cervantes de Salazar trató de hacer una Crónica de la Nueva España. En 1558 el Cabildo de la Ciudad de México lo nombra cronista oficial de la ciudad iniciando una crónica que fue interrumpida cuando en 1566 un visitador del rey confisca el manuscrito. Hay que aclarar aquí al lector, que la redacción y publicación de cualquier obra sobre la historia de la conquista de México era un tema entonces delicado durante el reinado de Felipe II. Ya en 1553 la Historia General de las Indias y Conquista de México de Gómara, fue prohibida. Por Real Cédula se impedía su impresión y se secuestraba su edición, ordenándose fueran sus ejemplares depositados en el Consejo de Indias.

Iguales dificultades para la impresión se encontraron algunos frailes –Gómara era clérigo- como Motolinia, Las Casas y Mendieta pues el tema que trataban no era tan histórico aún. La conquista era algo reciente y en el fondo las molestias venían del protagonismo que se le daba a Cortés y de una postura política que venía a mostrarse crítica con la actuación del emperador y de sus funcionarios con el reconocimiento de los méritos de Cortés y de los conquistadores, y el surgimiento de intrigas y acusaciones varias. Otro tema controvertido era la validez de las conversiones al cristianismo y la legitimidad de la encomienda, cuestión que en extremo iba a pedir que los españoles fueran separados o retirados de las Indias y se crearan una suerte de protectorados bajo supervisión de los misioneros o autoridades religiosas. Sin entrar de lleno en el tema, a la censura política había que añadir la censura eclesiástica pues en el fondo de las controversias estaba la legitimidad de los justos títulos, o dicho de otro modo, el derecho divino por el cual la Corona de Castilla se arrogaba el dominio de las tierras americanas y las posibilidades de que la nobleza castellana, cristiana vieja, la banca flamenca y alemana, y la Iglesia Católica pudieran extender su poder y riqueza.

Con la llegada al trono de Felipe II en 1556 el asunto se hizo más complicado. Todo lo que fuera sospechoso de comunero, erasmista, protestante, judaizante o simplemente contrario a los intereses e imagen de la Corona era suficiente para impedir su difusión sino su condena misma. Además en 1571 se instala en México el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición.

En este contexto, el que a alguien como Hernández se le ocurriera hacer unos libros de historia, a pesar del tiempo ya pasado pues no dejaba de ser algo a valorar, más si venía a Nueva España en calidad de funcionario real y el propósito exclusivo de hacer lo que se le había pedido y tanto le iba a costar. En realidad parece que el interés por la historia, a lo que no es ajeno su espíritu humanista, se vio despertado por la figura de fray Bernardino de Sahagún. Era inevitable que no se conocieran. Precisamente en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco donde Sahagún trabajaba como maestro, llevaba años realizando una Historia General de las cosas de la Nueva España, que en sí se trataba de una gran enciclopedia del saber nativo. Se trataba de reunir todo el conocimiento local, incluido aquello que había antes de la llegada de los españoles. Su obra era una historia natural y moral donde encontramos de todo: sociedad, religión, costumbres, familia y parentesco, instituciones y leyes, fauna, flora y minerales, oficios, cargos y estamentos, religión, astrología, adivinación, calendario y ceremonias, templos, dioses y mitos, adivinanzas, proverbios y metáforas, pueblos y reyes, etc. en doce libros.

El encuentro con Sahagún se debía a que dentro de sus enseñanzas se incluía la medicina y ya en el Colegio

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Crónicas. #28, 10/2013.